G

BIBLIOTECA DRAMATICA.

COLECCION DE COMEDIAS

Y

ZARZUELAS BUFAS Y SÉRIAS,

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID Y PROVINCIAS.

MADRID.

ATOCHA, 87, PRAL., IZQUIERDA.
1877.

BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

LA PANADERA,

OPERA BUFA EN TRES ACTOS

ARREGLADA DEL FRANCÊS

por

D. SALVADOR MARÍA GRANÉS,

CON MÚSICA DE

JACQUES OFFENBACH.

OCHO REALES.

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. BORRÀS

N.º de la procedencia
221

MADRID:
IMP. QUE FUÉ DE G. ALHAMBRA Á CARGO DE I. MORALEDA
Calle de San Bernardo, 73.

1877.

PERSONAJES.	ACTORES.
MARGARITA.....	
TERESA.....	
BERNARDINO.....	
LYS.....	
UN COMISARIO DE POLICÍA...	
KILBERT.....	
FLAMENCO.....	
DELICADO.....	
FAYOT.....	
UN BANQUERO.....	
UN TENDERO.....	

Compradores, Vendedores, Parroquianos, Pages, Grisetas, Marmitones, Soldados, Ladrones, Agentes de policía, etc., etc.

Es propiedad del editor de la *Biblioteca Dramática* y está bajo el amparo de la *Ley de Propiedad Literaria*, habiéndose llenado los requisitos que la misma establece.

Las Zarzuelas y Operas cómicas ó sérias, que componen la coleccion de esta Galería, se prohibe representarlas como comedias, separando la letra de la música.

ACTO PRIMERO.

EL MERCADO.

Columnata de hierro. A la izquierda la taberna de Teresa, con ventana y balcon practicables. Al fondo la fachada del mercado. Es de noche.

ESCENA PRIMERA.

Ladrones, el BANQUERO, LYS *y los pajes del Regente.*

MUSICA.

LADRONES. Por esta plaza solitaria
avancemos con sijilo,
procurando dar un golpe
para henchir nuestro bolsillo.
1ER. LAD. JÓV. Chist, chist!
OTROS. Chist, chist.
Quién vendra!
LAD. JÓV. Un señor con traje de oro.
OTROS. Buena presa, buen negocio,
viene sólo y muy tranquilo;
debe ser un personaje
y en la trampa va á caer.
Sus alhajas, sus escudos
pronto nuestros van á ser.
Ya se acerca... chist!.. silencio;
chist... volemos hácia él.
BANQUERO. Despues de comer bien
es sano pasear:
mi médico lo dice
y él sabe la verdad.
(*Los ladrones roban al banquero.*)
PAJES. (*Dentro*). En la casa de Belisa
hemos hecho un buen hallazgo.

722476

LAD. 1.º Alto allá!
OTRO. Son pajecillos.
OTROS. Los del duque de Orleans.
Chist... chist... chist... chist...
se aproximan, aquí están.
LYS *y* PAJES (*Medio borrachos.*) En la casa de Belisa
hemos hecho un buen hallazgo,
y entre risas y cantares
á palacio, á retirarnos.
UN LADRON. Caballeros, la bolsa ó la vida.
OTROS. Pronto, pronto, la bolsa, ó la vida.
LYS. (*Rie.*) A nosotros... la bolsa, ó la vida!
Pues es graciosa broma!
LADRONES. De bromas no tratamos:
los pages del regente,
bien ricos deben ser.
(*Rodean á los pajes amenazándoles.*)
PAJES. La bolsa?
LAD. La bolsa.
PAJES. Dinero?
LAD. Dinero.
LYS. No comprendo una palabra;
nos quereis, tal vez, robar?
Eso causa nuestra risa,
que es empresa original.
De casa de Belisa
venimos limpios ya:
mujeres de su estofa,
no dejan que limpiar.
TODOS. Mujeres de su estofa,
no dejan que limpiar.

ESCENA II.

Vánse todos. Los pajes reunidos y alegremente. Los ladrones van desapareciendo poco á poco: uno sólo se rezaga, porque ve llegar á Bernardino, el cual entra como asustado, rápidamente, con un pañuelo en la mano. El ladron, que estará oculto, sale de pronto y acomete á Bernardino, el cual le coje por el collarin con una mano, le quita la pistola con la otra, y mientras se hace aire tranquilamente con el pañuelo, dá un puntapié al

(*ladron, el cual sale corriendo y gritando*: «Golpe en vago.»)

JUEGO MÍMICO.

ESCENA III.

BERNARDINO *solo*.

Es torpe ese ladron! Y lo llamo torpe, porque no ha conocido la superioridad de mis fuerzas, aumentadas considerablemente en este momento, por mi mal humor. Es espantoso lo que me sucede. Me veo perseguido, acosado, y por culpa mia anda la policía en un pié, como suele decirse vulgarmente. No vayan ustedes, sin embargo, á confundirme con un tomador de esos... no señor. A mí se me persigue por asuntos políticos. No se como he podido escaparme de las garras de esos dos halcones que me siguen de cerca. Y al fin me cojeran! Vaya si me cojerán! Tras los dos susodichos, vendrán otros dos, y otros dos, despues otros dos, y no habrá si no quedar cojido en la ratonera. Si mi hermosa Teresa, la tabernerilla que vive ahí (*señala la taberna*), si la preciosa Teresa, á quien adoro con toda el alma, no me oculta en su habitacion, soy perdido. Y me estará bien empleado, sí señor, bien empleado, por meterme en camisa de once varas. Quieren ustedes decirme quién soy? Modesto y miserable peluquero, para meterme en la conspiracion del señor de Cellamare? (*Despues de mirar á su alrededor, llama discretamente á la puerta de la taberna.*) Teresa! Teresa! Cómo ha de esperarme la pobre á estas horas? (*Vuelve á llamar.*) Teresa, hija mia, estás sorda? Debe de estar hecha una fiera. Hace ocho dias que no he venido por su casa... y creerá, naturalmente, que he andado en picos pardos. Vamos á ver... (*llamando.*) Teresa, Teresa!

TER. (*Desde el balcon.*) Quién es?

BER. Héla aquí!

ESCENA IV.

TERESA *y* BERNARDINO.

TER. Eres tú, bribon? *(Siempre en la ventana.)*

BER. (*Al público.*) (Ya se armó la gorda!)

TER. Conque eres tú, grandísimo tunante? De dónde vienes, pillastron? Qué has hecho en estos ocho dias de ausencia?

BER. Vamos, vamos, Teresita, no seas tonta! Ya verás como me perdonas, cuando te enteres de las causas que me han alejado de tí.

TER. Nunca; lo más que puedo hacer es, bajar, y oir en la calle tus explicaciones.

BER. No te parece mejor que yo suba?

TER. No, á mí las explicaciones me gustan al aire libre.

BER. Vamos, chiquita, no seas díscola.

TER. Que me esperes te digo. Voy á acabarme de vestir, y salgo inmediatamente. *(Desaparece del balcon.)*

ESCENA V.

BERNARDINO.

Pues señor, trabajillo me va á costar convencerla de... (*mirando hácia la derecha.*) Qué veo? Ahí están los halcones que me persiguen... (*Ocúltase tras un pilar. Música en la orquesta. Aparece por la derecha Flamenco, sigilosamente, y lo mismo Delicado, por la izquierda. Recorren la escena, buscando aquí y allí. Van y vienen, y por medio de gestos se interrogan y consultan.* BERNARDINO, *serpenteando entre los pilares, logra burlar sus pesquisas. Cuando los polizontes desaparecen, sale nuevamente Bernardino.*)

BER. Sí señor, crean ustedes que me está bien empleado por andar en estas trapisondas!.. Quién soy yo, para meterme en la conspiracion de *Vel á hí*, que dicen en mi tierra; *Vel á hi*, lo que se saca de andar entre estas señoronas. Hace ocho dias me encontraba en Sceaux, en el palacio de la

duquesa de Maine. Yo tengo el honor de peinar á esa señora. Esperando la hora del peinado habíame introducido en un gabinetito, cuya, puerta entreabierta permitia ver y escuchar lo que pasaba y se decia en el salon contiguo. Saben ustedes lo que era? Voy á decirlo. Componian la reunion la señora duquesa de Maine, en persona, el Cardenal de Polignac, el abate Bigaud y dos ó tres personas más. Todos conspiradores. Hablaban, naturalmente, del objeto de su conspiracion. Se trataba de robar al Regente, encerrarlo en una fortaleza, entregar la Regencia á S. M. D. Felipe V, rey de España, convocar los Estados generales, y, en fin, otras pequeñeces por el estilo. Parece que todo esto se hallaba concertado con un tal Alberoni, antiguo marmiton, que ha hecho su negocio en las embajadas. Repitióse muchas veces el nombre de Cellamare, y todo parecia cosa hecha. Pero se le ocurre á la duquesa preguntar: Quién se encarga de dar el golpe, de apoderarse del Regente? Siguió á la pregunta un profundo silencio. Puesto que todos callan, dijo la duquesa, yo daré el golpe, cobardes! Estaba encantadora cuando pronunció este apóstrofe! Yo no sé lo que pasaba por mí en aquellos momentos! Me sentia cubierto de vergüenza ante el valor de aquella mujer! Y qué hago? Penetro en el gabinete donde se fraguaba la conspiracion, y acercándome á la duquesa, le digo: No sereis vos, señora, quien dará el golpe; quien dará, no uno, sino tres golpes, soy yo, vuestro servidor y peluquero. Esta fué una baladronada estúpida, como mia; pero ¿qué hubiesen ustedes hecho en mi situacion? Lo mismo, una estupidez. Hay un momento en la vida, origen de todas las necedades; es el momento del entusiasmo. Yo esperaba que aquellos grandes conspiradores me pusieran buenamente de patitas en la calle, pero sucedió todo lo contrario. Este me cumplimentaba; me abrazaba el otro; la señora duquesa me permitió besar su mano; el Cardenal me aseguró, bajo palabra de honor, que desde aquel

momento nadie más que yo le suministraria las pelucas. Y, finalmente, cayeron sobre mí tan grandes ocupaciones y compromisos, que no me ha sido dable venir á ver á mi Teresa. Ocho dias he pasado conspirando en el castillo, hasta que ayer se me dijo: «Hé aquí la ocasion favorable á nuestro propósito.» El Regente, al regresar de casa de la señora de Parabere, es la Teresa de ese caballero, debe atravesar el bosque de Boloña á las cuatro de la mañana. A las tres y media me encontraba yo en el punto designado... Se me indica una carroza, arrastrada por magníficos caballos. «Es la del Regente» me dicen, y en efecto, era la misma. Nos lanzamos sobre ella, y pim, pam, pum, nos recibe una descarga, hecha por la escolta, que se multiplica por segundos, saliendo soldados por todas partes. Echa cada cual á correr, y yo tomo el camino más corto, que me conduce á las puertas de esta casa. Por eso estoy aquí. Esto es cuanto ha ocurrido en la conspiracion del Sr. de Cellamare. Tal vez los historiadores cuenten la cosa de otro modo, pero la verdad es, cual yo la he contado. Pero aquiestá Teresa.

ESCENA VI.

BERNARDINO y TERESA.

MUSICA.

TER. Viniste por fin?
BER. Vengo ya, vengo ya.
TER. Y piensas que yo aguante
tus vicios, tu maldad?
BER. Querida, no te enfades,
pues nada sacarás;
si empiezas en tal tono
dí, como acabarás?
TER. Bien, tienes mil razones,
mi furia pasará,
y cuanto decir debo
con gran calma será.
BER. Con calma? Eso me gusta;
así te quiero más.

TER. Con que despues
de quince dias,
bribon, canalla,
vienes aquí?
Dónde estuviste,
gran embustero?
Dímelo pronto;
¿vas á mentir?
Vamos, acaba,
di alguna cosa,
busca disculpa,
despacha, dí;
aunque te advierto
que nada creo,
porque supongo
que has de mentir.

BER. Chiton, chiton,
basta, Teresa:
calma tu furia,
y... por San Gil,
es bien inútil
que me disculpe;
si nada crees,
ya concluí.

TER. Prueba á lo menos
á defenderte.

BER. La verdad pura
voy a decir.

TER. Alguna bella
te ha entretenido?

BER. Una, dos, cuatro,
ciento y aún mil.

TER. Y lo confiesas!!
Mas no te culpo,
la grave falta
solo está en mi,
que siempre puse
leal cariño
en un amante
tan baladí!

BER. Jamás hiciste
cosa más buena,

pues valgo sólo
por más de mil.

TER. Es una infamia
que te prevalgas
de mi cariño,
para reir
con mis tormentos
y mis pesares;
mas no te culpo,
me culpo á mí.

BER. Vamos, Teresa,
sea tu genio
como es tu rostro,
bello y gentil.

TER. En fin, abraza
á tu Teresa,
que siempre acaba
mi furia así.

BER. Y así pareces (*se abrazan.*)
mucho más bella;
tambien mi pena
concluye así.

HABLADO.

BER. Una vez colocada ya en el terreno de la razon, entremos en tu casa. Estaremos mucho mejor que al aire libre.

TER. No des un paso, antes de decirme su nombre.

BER. Qué nombre?

TER. El de la mujer por quien me has engañado.

BER. Si yo no te he engañado, muchacha!

TER. No? (*Incrédula.*)

BER. Puedes creer que te amo, y siempre te amaré.

TER. Si lo sé. Tu me amas, pero eres débil, y cuando alguna mujer te hace comprender que eres de su gusto...

BER. Toma, naturalmente!

TER. Y lo confiesas!

BER. Pero si tienes unas cosas...! Cuando una mujer nos hace comprender... es claro! El hombre es débil!

TER. Luego convienes en que durante estos ocho dias...

BER. Quieres saber la verdad desnuda? (*Mirando á su alrededor.*) Durante ocho dias he estado conspirando!

TER. Tu?

BER. He conspirado con el señor de Cellamare.

TER. Con el señor de...

BER. Con la duquesa de Maine, el Cardenal de Polignac, con Alberoni, con el Rey de España. (*Aparecen en el fondo Flamenco y Delicado.*)

TER. Pero qué significa todo eso?

BER. Eso significa, que estoy perdido; que la policía me busca, y que si me atrapan aquellos dos hombres que ves allí, adios para siempre tu pobre Bernardino.

TER. Dios mio! (*Cae en los brazos de Bernardino.*)

BER. No faltaba mas que esto! Pero si te desmayas, querída Teresa, no podrás salvarme.

TER. Tienes razon. (*Reponiéndose de repente.*) Entremos en casa inmediatamente.

BER. Mucha prudencia! La policía tratará de hacerte hablar.

TER. Descuida! Con que tengo un amante conspirador? Es una gloria, pero tambien un cuidado más. Vean ustedes lo que es el corazon humano. Desde que sé que eres conspirador te quiero mas. (*Mirando á todos lados.*)

BER. Prudencia, por Dios, prudencia!

TER. Ocultémonos. (*Momentos antes, Bernardino entró en la taberna.*)

ESCENA VII.

TERESA, FLAMENCO, DELICADO y *despues* FAGOT.

FLA. (*A Delicado.*) Es él!

DEL. Debe ser él, no me cabe duda. Sin embargo, no estoy muy seguro. Lleva el traje de la persona á quien buscamos, pero como no hemos podido distinguir sus facciones...

TER. (De él están hablando!)

FLA. Puesto que no estamos seguros, esperemos al jefe. El nos dirá el partido que debemos tomar.

DEL. Entretanto, yo me ocuparé de mis negocios particulares. Es mucho cuento este... Ser el lince de la policía, saber que mi mujer tiene un amante, y no llegar nunca á conocerle? Esto es inaudito!

FLA. Sigues buscándole, por supuesto?

DEL. Sí.

FLA. Y no le encuentras?

DEL. Nó, pero lo encontraré.—Quién será? *(Hablan ap.)*

TER. (No se marchan!) Evitemos sospechas. Los vendedores empiezan á arreglar sus puestos; los compradores llegarán de un momento á otro, y ya es hora de abrir la taberna, y servir á los parroquianos, como si nada estuviera sucediendo. Fagot! Fagot! No te levantas?

FAG. *(Dentro.)* Sí señora.

TER. Anda, pon los huesos de punta; avia la tienda, saca las mesas, hijo mio.

FAG. (*Que sale de la taberna,*) Hijo mio! eh? Se conoce que hoy estais de buen humor.

TER. Tienes razon. En mi vida lo he tenido mejor. (*Entra Teresa en su casa; Fagot empieza á arreglar la taberna; va aclarando el dia. Llegan los compradores, y poco á poco se puebla la escena de gente.*)

ESCENA VIII.

COMPRADORES, VENDEDORES, FLAMENCO, DELICADO, *y poco despues el* COMISARIO.

MUSICA.

CORO. En los puestos
del mercado,
anda listo
el mercader.

UNOS PREGONANDO. Buen pescado!

OTROS. Frescas ostras!

OTROS. Pan caliente!

OTROS. Buen jamon!

ALGUNOS. Tomarémos

del pescado.

OTROS. Será fresco?

LOS ANTERIORES. Sí señor...

UNOS. Ahí llega el Comisario...

OTROS. Y llega disfrazado,
con aire misterioso...
Aquí, qué vendrá á hacer?

COMISARIO. (*Saliendo.*) Cuando domina la regencia,
vive el francés sin aprension.
De un punto á otro de la Francia,
todos conspiran sin temor.
Con las galantes aventuras
latente está la sedicion;
bajo el disfraz de enamorado
no falta algun conspirador.
La policía, con sigilo,
sigue la pista, presta atencion,
y nada ignora, todo lo advierte,
porque está siempre ojo avizor.

CORO. Qué pajarraco de mal agüero!...
Soberbia excita, más que temor.
(*Váse el coro.*)

ESCENA IX.

EL COMISARIO, FLAMENCO, DELICADO, *depues* TERESA, *y luego* FAGOT.

HABLADO.

COM. Vamos á ver, señores, qué tenemos?

DEL. Señor Comisario, aún no he podido llegar á descubrirlo. Que mi mujer tiene un amante, es tan cierto como la luz del sol, pero yo no sé quién es.

COM. No hablo de eso; para mi es pecata minuta! Os hablo del conspirador.

DEL. El conspirador debe estar ahí. (*Señala la taberna.*)

COM. De veras?

FLA. Que se ha ocultado un hombre en la habitacion de Teresa, es innegable. Que ese hombre sea el conspirador, no lo sabemos á punto fijo.

COM. Nó habeis tomado informes? No habeis explorado á los vecinos?

FLA. Hemos averiguado grandes cosas. La tabernera tiene un novio, y el hombre que se oculta en la taberna, se parece al susodicho novio, como una gota de agua, á otra gota...

DEL. De agua.

COM. Estamos á la puerta de la taberna, y Teresa está dentro de ella... La sonsacarémos, y si se turba... Paf, negocio hecho. (*Llamando á la puerta.*) Hola, tabernera, venid aquí.

DEL. y FLA. Aquí la tabernera.

TER. (Vamos á desorientarlos.) Qué se ofrece, caballeros?

COM. Venid, señora. No es verdad que es muy linda, Flamenco? Cómo te gustaria tener una mujercita de esta clase?

FLA. Más me gustaria si tuviese muchas!

COM. Eh! Cómo es eso? Perdonadle, señora, que no sabe lo que se dice. Yo si que lo sé... Y la verdad... es que... (*El Comisario y Flamenco se rien á más y mejor. Delicado está sério y abrumado en su tristeza.*)

TER. Risueña me gusta á mi la gente! Ya veo que sois muy alegres. El señor, sobre todo. (*Por Delicado.*)

COM. (No se inmuta!)

FLA. (No se inmuta!)

COM. (Vamos á ver.) Figuraos, graciosa tabernera, que venimos buscando á un conspirador.

TER. Un conspirador!

COM. Y deseamos saber, si por casualidad, el susodicho conspirador, es el hombre que se oculta, en este momento, en vuestro cuarto.

TER. Ah! (*Cae desvanecida en brazos del Comisario*)

COM. Oh! corazon sencillo!

FLA. Esto es hecho.

COM. Ese es nuestro hombre! Cuánto siento tener que causar un disgusto á esta pobre criatura! (*Besa la mano á Teresa.*)

FLA. Pero ya veis. El sagrado ministerio de la ley!...

COM. Sea por la ley! (*Vuelve á besarla la mano.*) Ya vuelve en sí!

TER. Ah! señores, porque yo haya incurrido en la tontería de desmayarme, no vayan ustedes á creer que... Un desmayo nada prueba en la mujer...

COM. *(A sus agentes.)* Tomad los hombres que juzgueis necesarios, y el pájaro que salga de la jaula...

FLA. Está bien, señor Comisario.

DEL. Se hará como mandais, señor Comisario.

TER. (El Comisario! Somos perdidos!)

COM. Voy á ponerme el uniforme, y á prevenir á la ronda. (*Oyense dentro voces. «La panadera, «La panadera!)* Qué es esto?

DEL. Es la panadera de la calle de Quincampoix, que ha ganado tanto dinero con las acciones de Law.

COM. Es rica, y sigue siendo panadera?

FLA. Por amor al arte. No va á pié, como sus compañeras, á vender el pan al mercado; va en silla de manos...

COM. Qué holgazana! Vosotros, mucho ojo! No sea que aprovechándose del tumulto, se escape el pájaro del nido.

DEL. No tengais miedo, señor Comisario. (*Váse el Comisario. Ellos siguen vigilando al rededor de la casa*).

ESCENA X.

CORO, *despues* MARGARITA *y* KILBERT, *magníficamente vestido de suizo, y acompañado de un pajecillo.*

MUSICA.

Es orgullosa
la panadera,
en un palacio
nos vende el pan!

MAR. En otro tiempo fuí criada;
más aquel tiempo pasó ya,
porque á negocios dedicada
logré formar un capital.
Si entónces triste yo vivia,
ahora me toca alegre estar,
que nada turba mi alegría
y mi presencia aleja el mal.

Tiene dinero
la panadera,
que sin trabajo
sabe ganar.

CORO. Tiene dinero, etc.

MAR. Cien matrimonios me han propuesto,
hombres de tierno corazon
pero yo sé que en este mundo,
sobra muchísimo bribon.
Es lisongero que me busquen
con tanto afan y tanto amor,
mas por si buscan mi dinero
á nadie creo, y es mejor.
Tiene dinero
la panadera,
que sin trabajo
acumuló.

CORO. Tiene dinero, etc.

HABLADO.

MAR. Caballero suizo. Haced avanzar mi silla, y colocad en ella á Edipo. (*Margarita besa al perro, y despues dos lacayos lo meten en la silla de manos.*) Pesará la silla ménos que cuando yo voy en ella, no es verdad? Dad un paseo á Edipo, mientras paso unos instantes al lado de mi antigua amiga Teresa.

TODOS. Viva la Panadera!

MAR. Gracias, pueblo, gracias. No victoreais á una ingrata. Yo te daré gratis el pan, y cuando se acabe el trigo, te lo mandaré cocer de maíz. Mi posicion me lo permite. Marche mi cortejo. Vos quedaos, Caballero suizo.

TODOS. Viva la panadera!

MAR. Mas bajo. Vais á asustar con esas voces á mi Edipo. (*Váse el cortejo.*)

ESCENA XI.

MARGARITA, KILBERT.

MAR. Y ahora, Caballero suizo, quereis entrar en esa casa, y decir á Teresa, que su amiga Margarita desea hablarle?

KIL. Y despues?

MAR. Os instalais en la taberna, y bebeis á mi salud, hasta que yo os llame.

KIL. Todo eso es fácil y sencillo. Deseo tener una ocasion, en que poder hacer por vos, alguna cosa colosal, extraordinaria.

MAR. Y por qué?

KIL. Porque os amo; y creo que al verme hacer algo extraordinario, me habeis de amar.

MAR. Caballero suizo!

KIL. Patrona!

MAR. Por poco acostumbrada que me encuentre á tener suizo, no me parece que hablais en el tono que conviene emplear para con vuestros superiores.

KIL. Es que yo no soy un suizo vulgar! Soy de Chateau Thierry.

MAR. Esa no es una razon.

KIL. Y me llamo Kilbert; hubiera podido vivir feliz, puesto que me he visto rico y considerado, pero la ambicion me ha perdido. Realicé mi fortuna en el pueblo, y vine á París. Desgraciadamente, al llegar á esta ciudad, me instalé en la calle de Quincampoix...

MAR. En la cual yo he hecho mi fortuna.

KILB. Y yo he deshecho la mia.

MAR. Yo he comprado, he vendido y he ganado.

KILB. Yo he vendido, he comprado y he perdido.

MAR. Porque no habeis sabido negociarlo.

KILB. Cuestion de suerte. En fin, antes de ocho dias, lo habré perdido todo.

MAR. Consideracion por la cual habeis entrado á mi servicio.

KILB. Otro ha sido el motivo.

MAR. Cuál?

KILB. Ya os lo he dicho.

MAR. No debo alimentar vuestras esperanzas. Hoy, por hoy, á nadie quiero... Creo que nunca habrá para mí amores; pero si acaso algun dia renacieran en mi alma...

KILB. No seria yo, ciertamente, la persona á quien amáseis.

MAR. Eso es, aun cuando yo no os lo hubiera dicho.

KILB. No es sabrosa la adivinacion, pero es delicada Una palabra me resta añadir. Mi vida es vuestra. Voy ahora á dar el aviso á la señora Teresa. (*Váse.*)

MAR. Un suizo por amor... Es gracioso el lance! Y hay sinceridad en su acento! Confieso que me ha conmovido!

ESCENA XII.

MARGARITA *y* TERESA..

TER. Margarita!

MAR. Sí, yo soy. Pensabas tu que la fortuna me haria olvidar á mi mejor amiga? ¿No me escuchas, qué tienes?

TER. Quieres saberlo?

MAR. Sí.

MUSICA.

TER. Lo que tengo me preguntas!
Ve mi llanto desolado:
un dolor no habrás hallado
semejante á mi dolor.
Otra puede en este mundo
ser tambien muy desgraciada;
mas yo estoy enamorada
y me roban á mi amor.

HABLADO.

MAR. Enamorada todavía?

TER. No lo puedo remediar.

MAR. Y quién pretende robarte el amante? Alguna mujer, por su puesto?

TER. No, el Comisario.

MAR. Y con qué objeto?

TER. Con el de prenderle.

MAR. Sí?

TER. Sí, por conspirador.

MAR. En compañía de Cellamare?

TER. Lo sabias?

MAR. No se habla de otra cosa. El asunto es grave! Y dónde se halla tu novio?

TER. En casa le tengo, y la policia lo sabe.

MAR. Le conoce personalmente la policía?
TER. Creo que no; pero, qué importa? Conoce su traje, y sabe que está allí.
MAR. Dáme un beso. Yo salvaré á tu amante.
TER. Es posible?
MAR. Te digo que lo salvaré. En las barbas de la policía le haré salir, y le ocultaré en mi casa.
TER. En tu casa!
MAR. Tienes celos?
TER. No, pero si encontráras otro escondite...
MAR. He concluido ya para el amor!
TER. Y si quisieras volver á empezar?
MAR. Desconfias de mí?
TER. No, pero...
MAR. Te he dicho, que para mí los amores se acabaron.
TER. Pero pueden volver, repito.
MAR. Soy tu amiga. Me ofendes. (*Aparecen los soldados.*)
TER. Perdoname. Ay, Margarita! Soldados... sin duda vienen por él... Sálvale, Margarita, sálvele.
MAR. Entra en la taberna y dile á mi suizo que... (*Le habla al oido. La escena se llena de hombres y mujeres del pueblo, que salen por distintos lados.*)

MUSICA.

Por el fondo de la escena se ve venir un gran peloton de soldados con armas, precedidos de los gastadores, y una pequeña banda militar, compuesta de pitos y tambores, los cuales vienen tocando una marcha, y se forman en el fondo, dando frente á la escena.)

CORO VENDEDORAS.
Otro pobrete va á caer...
Aquí están los soldados!
Compadres, paso franco
á las comadres ya.

TER. Y piensas convencer?..
(*Volviendo de la puerta de su casa.*)

MAR. Sí, yo le salvaré.
Así lo he prometido;
más... calla, por mi fé,
ó todo se ha perdido.

TER. De hacerlo trataré.

CORO. Otro pobrete, etc.

COMIS. Guardad bien las salidas,
poned dos centinelas
en esas callejuelas...
nadie salga de aquí.

FLAMENCO y DELIC. Nadie salga de aquí! (*Ponen centinelas.*)

MAR. Tampoco yo?

COMISARIO. Quién... sois, vos?

MAR. Sí, yo, la panedera...
En nombre de la ley
quereis prenderme á mí?

COMIS. Ya sé lo que se debe (*Saludando.*)
á vuestros atractivos,
y... á vuestros capitales:
podeis salir de aquí.
Dejad que salga la panadera.

MAR. Con mis lacayos.

TER. Con sus lacayos.

COMIS. Con sus lacayos
salga de aquí.

MAR. Y mi suizo.

COMIS. Con el suizo?

MAR. Es necesario.

COMIS. Pues será así.
Mas yo no veo
ningun suizo.

MAR. No habrá llegado.

TER. No, no está aquí.

(*Sale Bernardino de casa de Teresa, vestido con un traje idéntico al del Suizo.*)

BER. Aquí el suizo está,
presente le teneis.

MAR. (Qué bello es!..
Gallardo está!)

TER. (Así vestido,
mejor está!)

COMIS. Vaya un suizo!
Buen mozo está!

FLAMENCO y DELIC. Vaya un suizo,
buen mozo está!

MAR. En dónde te escondiste,
bribon, mal servidor?

BER. Señora, cerca estuve,
en la taberna... allí...
bebiendo... con cuidado,
y estoy así, así,
Vaciando mi botella
de vino moscatel,
estuve media hora
muy bien: muy retebien:
TODOS. Vaciando su botella
estuvo con placer.

(*Flamenco y Delicado entran en casa de Teresa.*)

COMIS. Es muy gallardo mozo
y á más, hombre de bien.
(*A Mar.*) Os doy la enhorabuena.
MAR. Gracias por tal merced.
BER. (*Al Comis.*) Gracias, mi Comisario,
gracias por la merced.
MAR. Verdad que es un buen mozo,
radiante como un sol,
vestido de oro y plata?
No cabe estar mejor.
Me cuesta un poco caro,
mas tiene su valor,
y en Francia no se halla
más bello servidor.
TODOS. No hay otro en toda Francia
que pueda ser mejor.
FLAM. *y* DELIC. *al* COMIS. *sa-saliendo.* (*Con misterio.*) Nuestro hombre, ya está en la trampa.
UNO. Ya está!
OTRO Ya está!
UNO. Ya está!
OTRO. Ya está!
COMIS. Muy bien, muy bien
si cayó ya. (*Frotándose las manos.*)
BER. El señor Comisario
está, en verdad, contento;
sus gestos de alegría
indican su placer.
TER. El señor Comisario, etc.

MAR. Su labio sonriente
indica su placer.

TER. (*A Mar.*) Recuerda que es mi amado
que me has de devolver,
y cuento que procedes
con toda buena fé.

FLAM. Dejemos que se marche
la bella Panadera.

DELIC. Despues nuestro negocio
sabremos bien hacer.

TODOS. El señor Comisario
parece muy contento, etc.

(Marcha triunfal.—La Panadera sube á su silla de manos, á los gritos populares de «¡Viva la Panadera»!!! La comitiva emprende la marcha, y ante todos Bernardino abriendo paso. Flamenco y Delicado salen al mismo tiempo de la taberna, llevando preso á Kilbert, que aparece vestido con las ropas de Bernardino. El preso pugna por libertarse. En este momento debe caer el telon.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

LA PANADERIA.

Panadería verdaderamente lujosa. Espejos y oro por todas partes. Á la derecha el mostrador cargado de panes. Á la izquierda, en tercer término, la puerta que conduce al horno. En el fondo, puerta que da á la calle.

ESCENA PRIMERA.

PANADEROS, PARROQUIANOS, PAJES, GRISETAS, *y despues* BERNARDINO.

MÚSICA.

CORO. Con buenas maneras.
y con gentileza,
sin perder momento
vamos á servir
á los parroquianos,
que están esperando,
y todos los dias
vienen hasta aquí.

LYS Y PAJ. GRISETAS, ETC. A las coquetuelas
hoy perseguiremos;
y las coquetuelas
nos hacen morir,
como las grisetas
nos hacen reir.
Preciso es divertirnos...
A gozar, á reir.
Dadnos bollos calientes

que están mejor así.

(*Sale Bernardino con un cesto en cada mano, y en ellos panecillos y bollos para el desayuno.*)

BER. Calientes, tiernecitos,
dulces, vedlos aquí.
Tomad, señores pajes,
más... Tened juicio, si?

LYS Y PAJ. Tendrémos tanto juicio,
como alumbra la luz.

BER. Quereis saber la historia
de la bella Frelú?

LYS Y PAJ. Tendrémos mucho juicio.

BER. Y no hareis más el *bú?*
Pues escuchad la historia
de la bella Frelú.

—

Queria mucho á un buen soldado
que á la campaña se marchó!
Al separarse de su bella
el juramento la exigió,
de conservar, hasta su vuelta,
firme el recuerdo de su amor.
Ella, sin admitir vacilaciones
el juramento pronunció.
Pero juró por su *virtud*...
Lanturlú, Lanturlú.
Buena virtud la de Frelú.

PAJE. Lanturlú, Lanturlú,
buena virtud, etc.

BER. Pero la bella al otro dia
un lindo mozo se encontró,
y del solemne juramento
en el instante se olvidó,
pues sus caricias, sin reserva,
al nuevo amante prodigó.
Mas recordemos que la bella
supo del modo que juró.
Porque juró por su virtud...
Lanturlú, Lanturlú,
buena virtud la de Frelú.

TODOS. Lanturlú, Lanturlú,
buena virtud la de Frelú.

(*Durante el ritornelo, las modistas cercan á Bernardino y comienzan á retozar con él, quien se defiende pellizcándolas y corriendo tras ellas.*)

HABLADO.

ESCENA II.

Los mismos y MARGARITA.

MAR. Qué significa esto? Largo de aquí. (*A las grisetas.*) Qué haces tú, papanatas!

BER. Ya lo veis, patrona; estoy distribuyendo el pan... que está caliente, muy caliente!...

MAR. No has entrado para eso á mi servicio; tu puesto está al lado del horno, no en la tienda... Como vuelvas á salir, te despido.

LYS. Veo que es verdad lo que dicen en el barrio.

MAR. Qué dicen?

LYS. Que la panadera tiene celos.

MAR. Y qué tendriamos si fuese cierto?

LYS. No os enfadeis, panadera graciosísima.

MAR. Salid de mi casa inmediatamente. (*Salida general, y repeticion del coro de introduccion de este acto. Los pajes se cogen del brazo de las grisetas, y las panaderas toman el pan y lo depositan en los cestos, saliendo unas por el fondo y otras por la derecha.*)

ESCENA III.

MARGARITA *y* BERNARDINO.

MAR. Está visto, quieres que te prendan.

BER. Quién ha de conocerme con este disfraz..?

MAR. Por qué no permaneces oculto como te he mandado?

BER. Tengo tal afan por saber noticias... Ocho dias hace que estoy aquí encerrado, y nada, ni una palabra del asunto de Cellamare.

MAR. Yo puedo darte algunos datos, y no muy lisongeros por cierto. La duquesa de Maine ha sido arrestada y conducida á Borgoña.

BER. Cuánto sufrirá, al verse peinada por un peluquero de provincia! Tienen la mano tan pesada!... Y el señor duque?

MAR. Preso tambien.

BER. Qué diria Luis XIV si lo viera! Preso su hijo predilecto! Y el señor cardenal de Polignac?

MAR. Desterrado á una de sus abadias.

BER. Y el rey de España?

MAR. Tan campechano. El abate Brigaud encerrado en la Bastilla... El duque de Richelieu lo mismo... Y tú...

BER. Yo, en la boca del horno! A qué extremo nos conducen las mujeres! (*Entra un parroquiano.*)

MAR. Vete, que llega gente.

BER. Dejadme respirar un instante. (*Se va hácia la puerta que conduce á la calle.*)

PARROQUIANO. Dos sueldos de pan.

MAR. Tomad. (*Le da un pan de seis libras.*)

PAR. Todo esto por dos sueldos?

MAR. No tengo tiempo de cortar. (*Váse muy contento el parroquiano; Margarita trae violentamente de la mano á Bernardino, que estaba en el foro.*)

MAR. Estás loco? Salir á la calle!

BER. Ya os he dicho que necesito aire.

MAR. Y estás haciendo méritos para aspirarle en la cárcel?

BER. Teneis razon... A mí, cuando se me dice una cosa que es verdad... no soy testarudo...

MAR. Anda, hijo mio, anda. Vete á la boca del horno...

BER. Si viérais como me aburro allá abajo!

MAR. Ingrato!

BER. Ya lo sé... Pobre Teresa!.. Pero decidme, no teneis remordimientos?

MAR. Sí.

BER. Gracias á Dios!

MAR. Los tengo, y no me desagradan. Paréceme que esos remordimientos hacen mas vivo el placer de amarte.

BER. Pobre Teresa! Es singular, que en ocho dias, no haya tenido un momento para venir á verme...

MAR. En cuanto á eso...

BER. Qué?

MAR. Yo misma la he aconsejado que no viniera... Tal vez, por ella, hubieran podido descubrirte... La prudencia en estos casos...

BER. Es verdad... Y á mi, cuando me dicen una cosa que es verdad, no soy testarudo... (*Hace que se va.*)

MAR. (Si supiera que Teresa ha venido tres veces, y otras tantas la he puesto de patitas en la calle!)

BER. Qué es eso? (*Volviendo.*)

MAR. Silencio, que viene gente. (*Viéndolos.*) Ah! no hay cuidado. Son los mozos que traen la harina.

ESCENA IV.

Dichos, FLAMENCO *y* DELICADO, *disfrazados de mozos de molino, todo cubiertos de harina.*

FLA. Aquí estamos todos! Dónde dejamos esta harina.

DEL. Nunca la hemos traido de mejor clase.

FLA. Y que no vale mentir.

MAR. Vosotros no sois los que ordinariamente traeis la harina á mi casa?

FLA. Ciertamente que no... Pero desde hoy nos toca el turno.

DEL. Además, no hace mas que veinticuatro horas que somos mozos del molino. (*Aplastados por el peso, caen, quedando sentados sobre los sacos.*) Tenemos muy poca práctica!

BER. Ya se conoce.

MAR. Y cuál ha sido vuestro oficio, hasta que habeis tomado este.

FLA. El de carboneros.

MAR. Buen contraste!

FLA. Pero era un oficio que repugnaba á mi amigo. Ese que está ahí...

BER. Sí, ya lo veo...

FLA. Eso de verse uno negro hasta la punta de la nariz... Así es, que me dijo mi amigo... Qué me dijiste?

DEL. Qué te dije?

FLA. Sí.

DEL. Le he dicho yo algo? (*A Margarita.*)

MAR. Así parece.

DEL. Bien, pero qué es lo que le he dicho?

FLA. Eso es lo que yo pregunto.

BER. Pregunta qué es lo que le habeis dicho?

DEL. Eso es lo que yo no sé lo que le he dicho.
FLA. Me dijiste... que tomarias otro oficio de buena gana.
DEL. Pues, eso es lo que le dije.
FLA. Y que tenias interés en guardar tu traje, porque te sentaba muy bien, á lo cual te respondí: Qué te respondí?
DEL. Eh?
MAR. Te pregunta, qué es lo que te respondió?
BER. Eso te pregunta.
DEL. Lo sé yo por ventura?
FLA. Hagámonos molineros. Eso es lo que respondí. Hagámonos molineros, y blanquearémos de ese modo, sin perder por ello el traje.
MAR. No lo comprendo.
FLA. Qué nó? El mismo traje gastan los carboneros, que los mozos de molino.

MUSICA.

FLA. Los molineros y carboneros
tienen la facha muy igual.
DEL. Los carboneros y molineros,
vienen á ser, tal para cual.
FLA. Pero entre ambos hay un detalle,
que no se debe desperdiciar.
DEL. Hay un detalle!
FLA. Y es importante.
DEL. Y nada deja que desear.
FLA. Es que los unos son como el cuervo,
blancos los otros como el buen pan.
MAR. Y BER. Negros y blancos
tra lará lá!
TODOS Negros y blancos
tra lará lá!
FLA. Yo conocí una mujer
de un carbonero muy galan.
DEL. Y amiga era de un tahonero
que dióle al hombre por abrazar.
FLA. Como el marido tambien tenia
una manía en todo igual.
DEL. A la mujer se le iba el tiempo
lo blanco y negro en cepillar.

MAR Y BER. Negros y blancos
tra lará lá, etc.

HABLADO.

MAR. Oficio es, que requiere muchas fuerzas; y estos, como no saquen las de flaqueza...
BER. Cómo os las componeis?...
FLA. Yo, matándome.
DEL. Y yo, quedándome sin aliento. Si tuviérais la bondad de echar una mano...
FLA. Y aquí la otra...
BER. Oh! eso es mucho... (*Carga con los sacos. Pierde el equilibrio, que recobra despues.*)
MAR. Vamos, anda, y deja esos sacos en el almacen.
BER. Como pesan tanto! Va, quien dijo miedo..? Los llevaré de esta manera, que es mucho mas cómoda. (*Váse rápidamente, llevando un saco en cada mano.*)

ESCENA V.

Dichos, menos BERNARDINO.

MAR. Quereis un vaso de vino?
FLA. No me gusta hacer desprecio, Panadera.
MAR. Voy á serviros.
FLA. (Esta vez le hemos cogido. Qué opinas tú?) (*A Delicado.*)
DEL. Pienso, que desde que el mundo es mundo, no ha existido una situacion mas humillante! Ser el lince de la policía, saber que mi esposa tiene un...
MAR. Tomad, amigos mios. (*Les da vino.*)
DEL. Creedme, señora... Es lo más humillante. Yo soy el lince de la...
FLA. Imbécil!
DEL. Qué?
FLA. (Qué ibas á decir?)
DEL. Iba yo á decir algo?
MAR. Sí.
DEL. Qué se yo lo que os iba á decir?
FLA. Yo lo sé. Iba á deciros que... (*Repiten un trozo del duo anterior.*)

ESCENA VI.

Los mismos, detenidos por el Comisario.

Com. Qué ocurre, señores?
Del. Hola, señor jefe!
Mar. Cómo el jefe! Qué es esto?
Fla. Creia que era él, pero nos hemos equivocado.
Com. Bajad á los almacenes, y dad cumplimiento á mis órdenes reservadas.
Fla. / Del. } Inmediatamente. Patrona; con permiso... (*Vanse.*)
Mar. Pero qué significa todo esto? No son mozos de molino estos muchachos?
Com. No señora, son dos agentes mios. Os habeis burlado de la policía, con vuestro fingido amigo, y...
Mar. Yo, no señor...
Com. Sí señora, digo yo. La broma ha tenido gracia, y voy á tomar la revancha á mi vez. A ver, inmediatamente, haced que se presenten á mi vista todos los dependientes de la panadería, y con especialidad los mozos de la tahona, desde los más grandes, hasta los más pequeños.
Mar. Sereis servido...
Fla. *(Saliendo.)* Hemos rebuscado hasta el último rincon, y aquí teneis cuanto hemos encontrado.

ESCENA VII.

Dichos, Bernardino, *panaderos y todos los mozos de la casa, desde uno muy alto que es Bernardino, hasta un chiquitin.)*

MUSICA.

Hom. Henos aquí.
Muj. Henos aquí, surgidos de la tierra,
como gazapos salimos á la luz.
Mar. Los puedo despedir?
Com. Todavia no. Que venga el prisionero.
Todos. El prisionero!!
Fla. / Del. } Aquí presente está!
(*Kilbert viene de la calle, entre cuatro soldados, y viste el traje que traía Bernardino en el primer acto.*)
Mar. (Oh! mi suizo!

Cielos! qué va á pasar aquí!)

COMIS. (*A Kilb.*) Sabeis el medio
de alcanzar el perdon?
Descubrid al que ayer
vuestro puesto ocupó.
Aquí está el que buscamos
decidme quién es él.

MAR. *y* BER. Cielos! { está / estoy } perdido!

KILB. Señor, no receleis;
si está aquí el atrevido
yo le descubriré.

TODOS. Se vió jamás
tal situacion,
tal compromiso,
tanto rigor,
tanto peligro
tanto temor!
Yo palpito de emocion!

(*Mientras la repeticion del coro, Kilbert examina á todos los panaderos, grandes y pequeños, unos despues de otros. Cuando llega al más pequeño, que deberá tener de tres á cuatro años, le examina más que á los otros, como dudando si será el que se busca. Al lado está Bernardino, á quien atentamente examina y conoce, y muestra su lucha, entre perder ó no perder á su rival. Margarita revela su ansiedad; pero Kilbert pasa de largo y salva á Bernardino.*)

HABLADO.

KILB. Sr. Comisario, nada tengo que decir; no está aquí vuestro hombre.

MAR. (Respiro!)

BER. (Se ensancha el alma!)

FLAM. (*Se prepara para atar á Kilbert.*

COMIS. Qué haces, Flamenco? (*Flamenco había sacado del bolsillo una cuerda, y se disponia á atar las manos á Kilbert.*)

FLAM. Iba á asegurar á este caballero.

COMIS. No, ese hombre es libre. Qué diablos quieres que hagamos con este imbécil? A quien hay que seguir la pista, es á Teresa. Por ella descubriremos

al culpable. (*A la Panadera.*) Adios, Panadera. En marcha, Flamenco. (*Repara en Delicado que se ha quedado en el proscenio, pensativo y hablando consigo mismo.*

DEL. Como yo cojiera al amante de mi mujer!.. Como yo le cojiera!.. (*El Comisario dá un gran puntapié á Delicado, que exclama, llevándose la mano al punto dolorido.*) Ya le cojí!

COMIS. Dispensadme, señor Delicado; os ruego que me perdoneis... Ea! Venid los dos. (*Váse con Flamenco y Delicado.*)

ESCENA X.

MARGARITA, KILBERT *y* BERNARDINO.

BER. (*A Kilbert.*) No he querido retirarme, sin extrecharos antes la mano.

KILB. Caballero!....

BER. Me habeis prestado un gran servicio... Me habeis salvado, y hasta ahora, no habia podido daros las gracias.

KILB. Oh! caballero?....

BER. Dejad que estreche vuestra mano, que imprima en ella mis labios, en señal de eterna gratitud.

KILB. No es á mí á quien debeis dar las gracias, sino á esa señora. (*Señala á Margarita.*) Todo lo que he hecho, ha sido por ella.

MAR. Sí, por mí.

KILB. Porque la amo!

BER. Ah! ya!.. Era por?... Antes no lo entendia, ahora ya lo voy comprendiendo! (*mira de reojo á Margarita.*)

KILB. Si, la amo. Por eso, cuando ella me mandó dejarme prender en vuestro lugar, no vacilé un momento.

BER. Excelente hombre!

MAR. Hombre admirable!

KILB. Ese soy yo.

MAR. Y cosa singular!... El es quien se ha sacrificado por mí, él es quien me ama; en buena lógica, él es á quien yo debiera amar, y sin embargo...

KILB. Sin embargo, amais á otro? (*Señalando á Bernardino.*)

MAR. Sí.
BER. Sí, á mi es.
MAR. A él es.
BER. Excelente hombre!
MAR. Hombre admirable!
KILB. Sí, yo soy el hombre admirable, pero... vos sois... el otro.
BER. Casi siempre pasa lo mismo.
KILB. Lo habeis observado?
BER. Muchas veces. Eso es lo que llaman el corazon humano.
MAR. Sí, el corazon humano.
BER. Cuando deben pasar *aches*, siempre pasan *erres*. Sabeis por qué?
KILB. No.
BER. Pues oidlo.

MUSICA.

I.

BER. Era una vez un lindo mozo
que á una coqueta con furor amó,
y cuando comprendió que le engañaba,
su amor insano redobló.
MAR. *y* BER. Como ha de ser,
así pasó:
siempre lo mismo sucedió.

II.

Es la virtud un capital,
segun ha dicho un buen señor,
y hay centenares de mujeres
más pobres todavía que fué Job.
Como ha de ser,
así pasó:
siempre lo mismo sucedió.
LOS OTROS DOS. Como ha de ser, etc.

HABLADO.

KILB. Es verdad; hay que resignarse, pero es muy triste que suceda así.
BER. Excelente hombre!
MAR. Hombre admirable!

KILB. Y sin embargo, no pierdo la esperanza. Hoy os ama á vos, mañana, probablemente... me amará á mí.

MAR. (*Indignada.*) Qué decís?

KILB. Hay dos métodos para hacerse amar de las mujeres; el primero, es agradarlas; el segundo, importunarlas; yo la importunaré.

BER. Excelente hombre! (*Se oye ruido en la casa.*)

LOS TRES. Qué es eso?

MAR. Será algun nuevo peligro para tí?

KILB. (*A Bernardino.*) Venid, venid.

BER. Sí... voy, (*A Margarita*) y prudencia!

MAR. (*Asomándose.*) A qué vendrán todas esas mujeres? Qué querran de mí?

TER. (*Entrando.*) Que quieren? Vas á saberlo, Margarita.

ESCENA XI.

MUSICA.

PANADERAS *y* VENDEDORAS, PANADEROS, MOZOS, BERNARDINO, *y los precedentes, despues* COMISARIO *y otros personajes, que aparecerán á medida que sean nombrados.*

MUJERES. Aquí ya nos teneis,
como conviene, en jarras;
justicia seca haremos
con quien proceda mal.

TER. Escuchad, pues, ahora
lo justo de mi queja.

1.ª GRISETA. Se tratará de amores,
se puede adivinar.

TER. Justo; mi rometido
en peligro se halló,
y para libertarle
de casa lo llevó
mi amiga Margarita;
y allí me prometió
dejarle luego libre,
pasado ya el temor.
El caso deseado,
amigas, ya llegó;
reclamo lo que es mio
y ella contesta: no.

CORO. Pardiez! No está bien hecho.
TER. Pues dice no, y no.
MUJERES. Faltaste, Panadera,
no se procede así;
cumple tu juramento,
si no, pobre de tí.
La gente del Mercado
aprecia la *virtú*,
no vengas á mancharla
con esa infamia, tú.
MAR. Y es culpa mia
si esta inocente
á su tesoro
dejó escapar?
El la queria,
ahora, me quiere...
como lo puedo
yo remediar?
TER. Eso es mentira!
MAR. Cómo!
TER. Lo dicho!
MAR. Mira...
MUJERES. Silencio!
no regañar.
Que se presente
el atrevido.
BER. Qué se me quiere?
Aquí estoy ya.
MUJERES. Entre esta y esta,
elegirás.
OTRAS. Vamos, despacha,
elije ya.
BER. Entre esta... y esta?
MUJERES. Acabarás?
TER. *y* MAR. Entre nosotras.
Nada de gestos,
ni de rodeos;
elije ya...
LAS DOS. (A mi me elegirá.)
MAR. Y bien, ¿qué te detiene?
A mis piés no estás ya!
TER. No está, porque me ama;

él lo confesará.

BER. Y dicen que es gran cosa
tener dos á la vez!
Primero una terciana
ó un tósigo cruel!

CORO. Vamos, elije.

BER. Temo
grosero parecer.

TODAS. No importa, despachemos,
pesado y necio estás.
(*Saliendo con sus hombres.*)

COMIS. Para elegir, es bueno
antes reflexionar:
venid, pues, á la cárcel,
y allí podreis pensar.

MAR. Qué dice el Comisario!

COMIS. Hermosa, dije ya,
que á tu galan querido
la cárcel va á encerrar.

MAR. Qué has dicho, Comisario!
Le vas ahora á encerrar?
O tú perdiste el juicio
ó te arrepentirás.
Aquí la Panadera
sólo es autoridad,
y á todas sus secuaces
hoy amotinará.
(*Blandiendo los garrotes que sacaron.*)

TODAS Trescientas diez mujeres
se insurreccionarán;
el baile de las brujas
ahora comenzará.

MARGARITA y TERESA. En derredor
formad un batallon.

TODAS Sí, sí, te salvaremos,
en el Mercado estás,
y aquí la policía
siempre estará de más.
Formemos en batalla...
Trancazo aquí y allá.

COMIS. Soldados del Regente,
á la ley amparad;

cojed al prisionero
á quien quieren librar.

TODAS. Trescientas diez mujeres
se insurreccionarán.
El baile de las brujas
ahora comenzará.

(*Margarita y Teresa se arrojan á los piés del Comisario; Flamenco y Delicado llevan con una mano á Bernardino, mientras con la otra se defienden de los golpes que las mujeres les dan. Lloran todos ridículamente.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO III.

EL CUERPO DE GUARDIA.

Una gran sala. A la izquierda, al foro, la puerta de entrada que conduce á la calle por una galería. A la derecha, al foro, el calabozo. Sobre la puerta del mismo una claraboya. Mesas y sillas. Los fusiles en pabellones junto á la pared.

ESCENA PRIMERA.

SOLDADOS, *luego el* TENDERO.

SOL. Viva el juego de los dados,
y el que juegue poco y mal,
que no culpe á la fortuna
cuando pierda su caudal.

ESCENA II.

Dichos y el COMISARIO.

COM. A las armas! (*Todos se levantan y toman los fusiles.*) Cuatro hombres y un cabo que salgan á contener la multitud. Al fin le atrapé... Ya le traen. Tintero y plumas para el interrogatorio que voy á hacerle sufrir. (*Le dan lo que pide.*)

TEN. Señor Comisario?

COM. Quién sois?

TEN. Soy Fagot, el tendero de la esquina.

COM. Pues bien, señor tendero; anunciad á vuestros vecinos, á vuestros parroquianos, á todo el mundo, que el conspirador que buscabámos ha caido ya. Id, señor Fagot, á propalar tan fausta nueva.

TEN. Es que... Yo quisiera deciros, que una docena de jóvenes, ébrios, han invadido mi establecimiento,

y requiebran á mi mujer, y ponen colorada á mi sobrina; con que libradme de ellos, señor Comisario.

COM. Bien, bien. Soy tan feliz en este momento, que no puedo negaros nada. A ver... Cuatro soldados y un cabo que vayan con este hombre, á evitar lo que pasa en su casa.

TEN. (*A los soldados.*) Pronto, pronto... No lleguemos demasiado tarde. (*Váse con los soldados.*)

COM. Ocupémonos ahora de mi criminal. Pero cómo no vendrá? He mandado que le pongan otro traje, porque un conspirador vestido de tahonero, no es cosa séria... Pero cuánto tarda! Le habrán dejado fugarse? Caracoles! (*Mirando por la ventana.*) No. Héle aquí. (*Aparece Bernardino conducido por Flamenco y Delicado.*)

ESCENA III.

COMISARIO, BERNARDINO, FLAMENCO *y* DELICADO.

COM. (*Con mucha política.*) Al fin habeis llegado. No podeis figuraros el deseo que tenia de veros.

BER. Mil gracias.

COM. Creo que estos caballeros (*por Flamenco y Delicado*) os habrán guardado todo género de consideraciones.

FLA. Ah! Si señor.

DEL. Si señor.

BER. Ha habido un momento, en que este caballero me ha dicho, que si no andaba de prisa, me iba á dar un estacazo. (*por Flamenco.*)

COM. Cómo, señor Flamenco, se ha permitido usted amenazar á este caballero?

FLA. Ha sido una bromita, señor Comisario, una bromita.

COM. (*A Bernardino.*) Necesidades imperiosas del deber. Os pido indulgencia por ellos, y por mí...

BER. Todo ello no vale la pena...

COM. Ahora tengo que pediros un favor.

BER. Tendré á mucha honra poder serviros.

COM. Acercad una silla á este caballero. (*Bernardino se sienta.*) Estais bien?

BER. Perfectamente.
COM. Tened la bondad de decir vuestro nombre.
BER. Bernardino.
COM. Vuestra profesion?
BER. Barbero-peluquero.
COM. Qué edad teneis?
BER. Veintisiete años.
COM. No los representais.
BER. Pues ya he cumplido los treinta.
COM. Dónde habitais?
BER. Calle de Huchete.
COM. Número 6?
BER. Lo sabíais?
COM. Tan bien como vos... pero os interrogo por fórmula. Sin estas formalidades, no podria teneros preso.
BER. Con que sin esas formalidades no podríais?...
COM. Cierto que no.
BER. (*Echando á correr hácia la puerta.*) Pues adios, formalidades.
COM. (*A Flamenco y Delicado.*) Eh! A ese!.. A ese!.. (*Flamenco y Delicado se apoderan de Bernardino.*)
COM. (*A Bernardino.*) Dispensadme, querido amigo.
BER. No hay de qué.
COM. Ahora, quereis dignaros hablarme algo sobre la conspiracion del Sr. de Cellamare?
BER. Ya he hablado demasiado.
COM. Eso es decir que no quereis?
BER. Sois muy perspicaz.
COM. Yo hubiera deseado oiros hablar del asunto; pero puesto que no quereis, no hablemos de ello.
BER. Mil gracias.
COM. Tengo que pediros todavía otro favor. (*Yendo á abrir la puerta del calabozo.*)
BER. Si está en mi mano...
COM. Tened la amabilidad de entrar ahí...
BER. Qué es eso?..
COM. Es un calabozo, en el cual os dignareis permanecer, ínterin doy parte al jefe de la policía.
BER. (*Despues de examinar el calabozo.*) Yo no puedo prometeros tal cosa.
COM. Por qué?

BER. Porque os prevengo, que apenas me encerreis en ese calabozo, haré todo cuanto pueda por escaparme.

COM. Estais en vuestro derecho.

BER. Os doy gracias porque lo reconoceis.

COM. Pero yo tengo el derecho de impedir vuestra fuga?

BER. Naturalmente.

COM. Y no tomareis á mal, que trate de impedirla?

BER. Ni vos os enfadareis, si intento escaparme?

COM. De ningun modo.

BER. Pues trato hecho.

COM. Pasad, caballero. (*Señalando el calabozo.*)

BER. (*Despues de mil ceremonias para dejar el paso uno al otro.*) No, no, primero vos.

COM. Vos delante.

BER. Vamos, sin etiqueta.

COM. Dispensad... pero yo no entro ahí.

BER. Ah! sí, es verdad! (*Avanza algunos pasos hácia el calabozo; de repente da media vuelta y aprieta al correr hácia la puerta del foro.*)

FLA. y DEL. (*Se apoderan de Bernardino y lo traen á la escena.*) Alto, amiguito!

BER. Ya lo veis, intentaba escaparme, pero ha fracasado.

COM. Si no contais con otros medios...

BER. Cuento con otros.

COM. Me alegro. (*Empujándole dulcemente hácia el calabozo.*) Adios, amigo mio... y buena suerte.

BER. Hasta la vista, caballero.

COM. Si en algo puedo servirle...

BER. Mil gracias. (*Señalando al calabozo.*) Ya sabe usted su casa. (*Bernardino entra en el calabozo despues de otra nueva série de cumplidos y cortesías.*)

ESCENA IV.

Dichos, menos BERNARDINO.

FLA. Os felicito, señor Comisario.

COM. Qué tal?.. Me he portado bien?..

FLA. Habeis estado, como hay que estar en tales casos, enérgico y dulce.

DEL. Mi mujer me lo decia á menudo; el señor Comisario es, como debe de ser, un hombre enérgico y dulce.

COM. Ah! Tu mujer te decia...

DEL. Sí señor.

COM. (*A Flamenco.*) Lleva este pliego al Sr. Lebranc, jefe de la policía. Díle que el prisionero está aquí, y que espero sus órdenes para saber lo que debo hacer con él. (*A Delicado.*) Con que tu continúas sin encontrar al galan de tu mujer?

DEL. Pero le encontraré.

FLA. (*Que iba á salir.*) No le encontrarás nunca. (*Hablando bajo al Comisario.*) Hace un mes que anda buscando al amante de su esposa.

COM. (*Riendo.*) Sí, ya lo sé.

FLA. (*Bajo al Comisario.*) Y no ha descubierto que soy yo.

COM. (*Estupefacto.*) Cómo?.. Tambien tú?

FLA. Eh?..

COM. *Tu quoque Brutus*?.. (*Furioso.*) Largo de aquí. (*Le echa á puntapies.*)

COM. (*Volviendo.*) Y yo que creia ser solo!

ESCENA V.

COMISARIO *y* DELICADO.

DEL. (*Desde el foro.*) Señor Comisario!

COM. Qué ocurre?

DEL. Esos jóvenes que armaban escándalo en casa del tendero, y á los que habeis mandado prender.

COM. Bien, y qué?

DEL. Son los pajes del Regente.

COM. Y ese imbécil tendero, me ha hecho prender á los pajes del Regente!

DEL. Aquí están.

(*Sale Lys y los demás payes, conducidos por los soldados que entran por el foro.*)

MUSICA.

LYS. Y tu mandaste que nos prendan
siendo los pajes de Orleans!

DE BRION. Vaya, perdiste la cabeza;

cuando la encuentres, vuelve acá.

LYS. Si hemos armado bulla y gresca
asunto propio es de la edad.

DE BRION. Si no moderas tu insolencia,
llevarás algo que rascar.

TODOS. Rinoceronte,
vil polizonte,
ten más cordura
para otra vez.
Hoú, hoú,
hoí, hoé,
eres un necio,
torpe y soez.

HABLADO.

COM. Dispensadme, señores... Ha sido una mala inteligencia... No me guardais rencor, verdad?

LYS. (*Riendo.*) No, hombre.

COM. Pues bien. Ya que vais á ver á su alteza, aseguradle que en el desempeño de mis funciones, soy el mas celoso y el mas fiel de sus servidores. (*Bernardino aparece sacando la cabeza por la claraboya del calabozo.*) Ese hombre, ese conspirador que ha intentado el rapto de su alteza, en el bosque de Bolonia...

TODOS. Qué?

COM. Ya está en mi poder.

TODOS. De veras?

COM. Sí, encerrado en ese calabozo, y bien encerrado, á fé mia! No se escapará. (*Bernardino ha echado una cuerda con nudos por la claraboya. Va á descolgarse por ella, cuando el Comisario le ve, y grita.*) Eh!.. Chucho!.. Adentro!.. (*Delicado, y el Comisario dan saltos como si quisieran llegar con sus brincos á la claraboya.*)

BER. (*Desde la claraboya.*) Ya os dije que intentaria escaparme.

COM. Y yo os repliqué, que os lo impediria.

BER. Otra vez fracasé... Dispensadme. Señores Pajes, aprovecho esta ocasion para presentaros mis respetos.

LYS. Caballero...

COM. (*A Bernardino.*) Tened la bondad de retiraros.
BER. (*Ocultándose.*) Adios, señores.
COM. (*A los Pajes.*) Ya veis que está bien encerrado, como os habia dicho.
LYS. Y se lo repetiremos á su Alteza.

ESCENA VI.

Dichos, FLAMENCO.

COM. Qué hay, Flamenco?
FLA. El Jefe de Policía os encarga, que guardeis bien al prisionero.
LYS. Oh! en cuanto á eso, nosotros somos testigos.
FLA. Y además, desea hablaros al momento.
COM. Pues voy...
FLA. Y además...
COM. Hay más?
FLA. Aquella jóven, que estaba con el prisionero cuando le prendimos...
COM. Teresa?
FLA. La misma. Está ahí, y tambien desea hablaros.
COM. Sí, ya entiendo. Vendrá con llantos, con suspiros, á entristecerme en un dia que soy tan feliz!.. Señores Pajes, quereis encargaros de recibir á esa muchacha?
LYS. Qué muchacha?
COM. Teresa. Mientras yo voy á ver al Jefe de policía, vosotros la escuchareis y la consolareis.
LYS. Es bonita?
COM. Como un sol.
UN PAJ Joven?
COM. Diez y siete años.
LYS. Negocio hecho.
COM. Muchas gracias.
LYS. No hay de qué darlas... todavía.
COM. Y no olvideis, señores pajes, mi encargo; cuando veais á su alteza...
TODOS. Sí, sí.
COM. (*Al Centinela y á dos soldados que se pasean.*) Dejad entrar á esa muchacha. Yo corro á casa del Jefe de policía; Flamenco, Delicado, vigilad al prisionero. Qué dia, Dios mio, que dia!.. Adios, señores pajes.

ESCENA VII.

LOS PAJES, TERESA.

LYS. Pobre chica! Hay que hacer que le devuelvan su novio.
OTRO. Si es jóven...
RAV. Y bonita..?
LYS. Es preciso recibirla, como recibimos á las muchachas jóvenes y bonitas.
TODOS. Aquí está.
TER. (*Entrando rápidamente.*) El Comisario! El Comisario! Dónde está el Comisario?
LYS. Calma, niña. calma!
TER. Me han quitado mi novio! Que me le devuelvan! Dónde está el Comisario?
LYS. Acaba de salir.
TER. No habrá querido escucharme?
LYS. Teneis mucho empeño en libertar al que amais?
TER. Ya lo creo.
LYS. Sólo hay un medio.
TER. Decidmelo.
LYS. Es algo arriesgado.
TER. No importa.
LYS. Nosotros vamos ahora á ver á su Alteza, al Palacio Real.
TER. Bien, y qué?
LYS. Que era preciso que nos acompañáseis.
TER. A casa del Regente?
LYS. Vacilais?
TER. Ya lo creo!
LYS. Por qué?
TER. Voy á daros mis razones.

MUSICA.

TER. Se bien que no se encuentra en toda Francia
un hombre más cortés que Monseñor;
si esto me presta confianza,
otra razon me dá temor.
Para acercarme á él, en tal peligro,
mi novio teme más que yo;

y no quisiera, por mi vida,
pagar muy caro su perdon. (*Vase Teresa y los Pajes.*)

ESCENA VIII.

FLAMENCO, DELICADO, *luego un* AGENTE.

(*Al marcharse los pajes con Teresa, quedan en el fondo Flamenco y Delicado, jugando á lás cartas sobre un banco.*)

DEL. Tengo el Rey.

FLA. Tres veces seguidas! Eso es ya inaguantable. (*Furioso da una zarpada á Delicado. Este se levanta indignado. Pequeña pausa. Los dos Agentes empiezan á pasear silenciosamente; luego Flamenco se acerca á Delicado, y ambos continuan tranquilamente la conversacion.*)

FLA. Pobre Teresa! Cuanto quiere á su amante!

DEL. Está en su derecho, teniendo un amante, porque no es casada... miéntras que mi mujer...

FLA. Siempre estas á vueltas con tu mujer! Quieres que te diga lo que es tu mujer?

DEL. Dilo.

FLA. Pues bien es... es... cualquiera cosa.

DEL. Haces bien en decirme eso. Si no me lo dijeras, iba á sospechar de tí. (*Entra un Agente.*) Qué hay?

AGEN. El prisionero se ha fugado, y anda por los tejados... Acabamos de verle.

DEL. Por los tejados!

AGEN. Sí.

FLA. (*Abriendo la puerta del calabozo.*) Pues es verdad.. Se ha fugado... Corramos... (*A los soldados que entran precipitadamente.*) Tomad los fusiles... y fuego sobre él, si le divisamos. (*Flamenco y Delicado salen empujando á los soldados que han cogido sus fusiles.*)

ESCENA IX.

DICHOS, BERNARDINO, *descolgándose por la chimenea, lleno de polvo.*

Pataplum! He bajado un poco de prisa, pero no importa... Estoy en salvo. Maldito polvo... no

veo gota. Me escapo por la ventana... llego al tejado... oigo gritos, diviso en la calle hombres que se disponen á perseguirme, y me zampo en la primera chimenea que encuentro. Dónde estaré? Diablo de polvo...! No veo nada. (*Mirando á su al rededor.*) Gran Dios! Esa puerta abierta...! Es el calabozo en donde estaba hace un momento. He venido á caer en el cuerpo de guardia! Pero aquí no hay nadie... Sin duda andan buscándome por el tejado... Escapemos. (*Llega á la puerta, en este momento cuatro hombres atraviesan por la calle, corriendo de izquierda á derecha.*) Demonio! No andan por el tejado...! Huyamos por la chimenea. (*Sube por la chimenea. Apenas ha desaparecido, se oye en el interior de la chimenea el siguiente diálogo.*)

FLA. (*Dentro de la chimenea.*) Quién vive?

BER. (*Idem.*) Gente de paz.

DEL. (*Idem.*) En nombre de la ley, daos preso. (*Despues de estas tres réplicas, se oye un gran ruido. Bernardino, Flamenco y Delicado riñen y se baten dentro de la chimenea. Los tres hablan á la vez. Se escucha la voz de Bernardino que grita.*) Fracasó la cosa! (*El baston de Flamenco, el paraguas de Delicado, y los sombreros de los agentes, caen por la chimenea. Un gato huyendo de la quema sale corriendo de la chimenea. Bernardino, Flamenco y Delicado caen al fin por la chimenea, estrechamente agarrados los tres. Sigue la lucha de ellos en la escena.*)

DEL y FLA. Favor...! Socorro...! (*Entran los soldados.*)

BER. Eh! No hay que gritar tanto! Ha fracasado el negocio! Paciencia, voy á entrar de nuevo en mi encierro, y á buscar otro medio de evadirme.

FLA. Corriente, entrad, pero pronto... (*Empuja á Bernardino.*)

BER. No hay que empujar... Sé donde está el calabozo... y voy á entrar en él... Ya lo veis... voy á entrar... Sé donde está... (*Intenta de nuevo evadirse por la puerta.*)

FLA y DEL. (*Echándole mano.*) Cómo se entiende?

BER. Fracasó otra vez...! Y es el quinto fracaso! (*Flamenco y Delicado le encierran en el calabozo.*)

ESCENA X.

FLAMENCO, DELICADO, *Exentos.*

DEL. Pero no van á desembarazarnos jamás de ese maldito prisionero?

BER. (*En la claraboya.*) Señores.

FLA. Volvemos á empezar?

BER. Si tuviérais la bondad de darme un cepillo..? Me he llenado de polvo en esa chimenea.

FLA. Abajo pronto! (*Bernardino desaparece.*) Vaya un trabajo que es el guardar á ese hombre! Estoy sudando!

DEL. Y yo abrasado de sed.

FLA. Si pudiéramos beber algo!

(*Se oye fuera la voz del vendedor que grita:* Limon helado! *Aparecen Kilbert y Margarita en traje de vendedores, el primero con una garrafa, vasos etc.*)

ESCENA XI.

Dichos, KILBERT MARGARITA y *los* PAJES.

MUSICA.

PAJES. Hasta los bordes
llenad los vasos,
bebed alegres
grato licor.
No hay más verdades
que los placeres:
alterne el vino
con el amor. (*Rodean á Margarita y á Kilbert, y beben del Helado.*)

MAR Cuando domina la Regencia
vive el francés sin aprension:
de un punto á otro de la Francia
conspiran todos sin temor.
Con las galantes aventuras
latente está la sedicion;
bajo el disfraz de enamorado,

no falta algun conspirador.
Miéntras existen los que hoy viven
y á Francia tengan santo amor,
de este período de Regencia
tendrán feliz recordacion.

TODOS. Miéntras existan etc. (*Vánse los Pajes.*)

ESCENA XII.

MARGARITA, KILBERT, FLAMENCO Y DELICADO.

KIL. Y ahora que ya estamos solos...

MAR. Puedo contar con vosotros, no es verdad?

DEL. Somos dos hombres honrados. Nos habeis comprado y os pertenecemos.

MAR. Pues bien, ese prisionero que habeis arrestado hace poco en mi casa...

FLA. El que vos misma denunciasteis...

MAR. Sí... Es preciso ponerlo en libertad.

FLA. Lo que son las mujeres, (*A Kilbert.*) Hace un momento le denunciaba, y ahora...

KIL. Dejadme en paz con vuestras observaciones! Consiento en sacrificarme, pero no quiero que nadie me ponga de manifiesto lo penoso de mi situacion. En dónde está el prisionero?

DEL. Ahí... (*Señalando al calabozo.*)

MAR Pronto! Abrid esa puerta. (*Flamenco y Delicado corren á abrir la puerta del calabozo. Miéntras lo hacen, Margarita dice á Kilbert.*)

MAR. Lo que haceis, es sublime!

KIL. Sí señora, soy el más sublime de los tontos.

FLA. Calla! Pues no está (*mirando adentro.*)

DEL. Habrá intentado otra nueva evasion? Dónde estará?

BER. (*Apareciendo en la claraboya.*) Favor! Socorro! Que no puedo sacar la cabeza!

KIL. Corramos á ayudarle.

MAR. (*A Bernardino.*) Amor mio! (*Todo el mundo tira de los pies á Bernardino, que al fin logran hacerle descender.*)

BER. (*Estrechando la mano á Kilbert.*) Excelente hombre! (*A Margarita.*) Sois vos, señora?

MAR. Sí, yo que te habia hecho prender. Me perdonas?
BER. Os perdono, porque eso mismo prueba que me amais.
MAR. Con frenesí!
BER. (*A los agentes*). En cuanto á vosotros, señores, sé lo que me resta que hacer. Mi fuga fracasó por sesta vez. No hay mas que volver al encierro.
DEL y FLA. No señor, de ningun modo.
BER. (*Empeñándose en entrar.*) Quiero entrar en mi calabozo.
DEL. y FLA. Pues no entrareis.
BER. Pero qué les ha dado? Os repito que quiero entrar.
MAR. No, Bernardino, esos hombres son mios. Estás libre y podemos huir.
BER. Sí? Pues cuanto antes. (*Aparece el Comisario.*)

ESCENA XIII.

Dichos, el COMISARIO.

COM. Qué significa esto? El prisionero en libertad...! La Panadera...
MAR. Sí, yo soy. Ya he comprado á estos dos señores... Os compro tambien á vos.
KIL. (*Al Comisario.*) Cuanto pide usted por..?
COM. Qué fatalidad! En otra ocasion no hubiera vacilado un momento; pero ahora, es imposible!
KIL. Por qué?
COM. El jefe de la policía acaba de felicitarme por tan importante captura! Mi porvenir está asegurado. En fin, no veo medio alguno... Creed que lo siento.
MAR. Con que no hay ningun medio?
COM. Ninguno. Es preciso que el prisionero vuelva á su encierro.
KIL. Pues ya que eso no es posible, hagamos otra cosa. (*A Flamenco y Delicado.*) Tened la bondad de atar codo con codo al Sr. Comisario.
COM. Cómo? Os atreveis?... (*A Flamenco y Delicado.*)
DEL. Y FLA. Nos hemos vendido, amigo mio; nos hemos vendido. (*Le atan, y Bernardino tambien.*)

KIL. Quitadle la casaca.

DEL. Ya está. (*Lo hace.*)

BER. Ponte esa casaca... pronto. (*A Kilbert, á quien ayuda Bernardino.*) Lo que estais haciendo es sublímer..!

DEL. (*A Kilbert.*) Excelente hombre!

FLA. (*Señalando al Comisario.*) Y este, que hacemos de él?

(*El Comisario hecha á correr hácia la puerta, repitiendo exactamente la tentativa de evasion hecha por Bernardino. Flamenco y Delicado se apoderan de él y lo traen al proscenio.*)

COM. Fracasó la cosa, pero lo intentaré de nuevo.

MAR. Encerradle en el calabozo.

COM. Os prevengo que me escaparé, ó haré todo lo posible por conseguirlo.

BER. Estais en vuestro derecho.

COM. (*Empujado por Flamenco y Delicado.*) No empujar; que diablo! Ya sé donde voy. (*Entra en el calabozo.*)

ESCENA XIV.

MARGARITA, BERNARDINO, FLAMENCO DELICADO, *y* KILBERT —*Luego* TERESA *y* PAJES. — *Luego el* COMISARIO.

MAR. (*A Bernardino.*) Ahora partamos; no hay tiempo que perder. (*Rumor dentro.*)

KIL. Imposible! Ya vuelve la patrulla.

(*En el momento que los soldados entran en la escena. Teresa se precipita, seguida de la multitud que invade el cuerpo de guardia.*)

ESCENA XV.

TERE. Gracia! Gracia! Poned en libertad al Sr. Bernardino. Aquí está su perdon. (*Ajitando un papel que entrega al jefe.*)

MUSICA.

TER. Por fin he visto al buen Regente,
aunque el portero le negó;
más le hice ver tanto dinero,
que el pobre diablo se ablandó.
El Cancervero fué sensible,

y á mis doblones saludó.
Yo quise entrar,
y al fin entré:
cómo fué esto,
yo no lo sé.
Díjele, pues, que pretendía
de Bernardino ámplio perdon,
que no por malo, sinó por necio
había sido conspirador.
Nuestro Regente, que es generoso,
ha concedido mi peticion.
Yo pedí gracia
y la alcancé:
cómo fué esto,
yo no lo sé.

BER. Soy libre! Y eres tú, Teresa mia, quien me salva! Cuánto te amo!

MAR. Eh!... Y á mí?

BER. A tí tambien, Panadera..! Te quiero á tí... A esta la adoro. (*Por Teresa.*) Oh! que hermoso es ser amado por dos mujeres.

MAR. (Hagamos de tripas, corazon!) Pues bien, Teresa, guárdale para tí. Si yo queria salvarle, era para devolvértelo.

TER. Y vos?

MAR. Yo he decidido premiar la abnegacion sublime.. la fidelidad... perruna, de un honbre honrado.

KIL. Lo veis? Al fin me amasteis! (*Besa su mano.*)

MAR. No, vos no sois de aquellos á quienes ama una mujer.

KIL. Ah!

MAR. Pero sois de aquellos con quien se casa. (*Gran ruido subterráneo.*)

TODOS. Que ocurrirá? (*En el centro de la escena se levanta una trampa, y aparece el Comisario.*)

COM. Ya os advertí que me escaparia. (*Queriendo apoderarse de Bernardino.*) Bribon! Suelta mi casaca, y al calabozo!

TER. (*Entregando un papel al Comisario.*) Hé aquí su perdon.

COM. (*Examinando la órden.*) La firma de su Alteza... Es verdad.(*A Bernardino.*) Recibid mi enhorabuena!

BER. Os invito á mi boda.
COM. Tendré un placer!...
MAR. Y yo á la mia. Las dos se harán á la vez. Lo pago todo.
TODOS. Viva la Panadera!

Música Final.

(AL PÚBLICO.)

TER. Sed con nosotros complacientes,
ó nuestra cólera temed,
que somos muchas, y tremendas:
somos no más, trescientas diez.
Conque aplaudid sin tasa
que todas aquí están...
mirad que son ariscas,
y se amotinarán.
MAR. No, no abrigueis recelo;
pacíficas están,
y esperan confiadas
en vuestra gran bondad.
Si supo complaceros
la Panadera, dad...
unas cuantas palmadas
siquiera por... piedad!
TODOS.
Si supo complaceros, etc.

FIN.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librería de la Sra. Viuda é hijos de D. José Cuesta, Calle de las Carretas, núm. 9.

PRECIOS.

En cuarto mayor, 4 y 5 reales.—*En octavo*, 4, 6 y 8 reales.—En Ultramar, los establecidos por los comisionados.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la Biblioteca Dramática.

Pueden tambien hacerse los pedidos *á esta Casa, ó librería de Cuesta*, acompañando su importe en Libranzas del Tesoro ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos. Se pedirán tambien en Barcelona, á *D. Isidro Cerdá, calle de la Princesa, núm.* 12, *principal.*